

PEDRO PARAMO Y SAN GABRIEL

ALBERTO J. CARLOS

Los críticos literarios han visto *Pedro Páramo* desde tantas diversas perspectivas que acaso se crea que respecto a esta extraordinaria novela no queda nada que hacer, que se han agotado todas las posibilidades de aproximación crítica.¹ Sin embargo, ¿se ha intentado de situar esta narración dentro de su marco histórico y social? ¿Qué se sabe de esos acontecimientos históricos que apenas se traslucen en el texto, de esa materia prima que Juan Rulfo tuvo que moldear para crear a los extraños personajes que se hallan atrapados—apandados, diría José Revueltas—en el mundo fantasmagórico de Comala? En esta ocasión no se acometerá el gran trabajo global que la obra todavía merece; tan sólo se considerarán brevemente algunos aspectos históricos que deberían tener importancia en cualquier intento de estudiar *Pedro Páramo* detenidamente desde una perspectiva socio-histórica.

Ferrer Chivite dice que en Comala Rulfo retrata la capital de México:

Comala, por tanto, no solamente estará sobre un cráter; está, además, asentada en una depresión. Ya en este punto, conviene acudir a la geografía real. ¿Qué ciudad mexicana está asentada, construida sobre el cráter de un volcán y en una depresión? La respuesta es obvia: México, la capital.²

En cambio, el propio Rulfo ha dicho que "Pedro Páramo es el caso representativo del hacendado mediano que existía en Jalisco, un hacendado que está sobre sus tierras y las trabaja."³ Si ha situado a Pedro Páramo en Jalisco fue sencillamente debido, dice Rulfo, a que es una región que conoce. "Me gusta ubicar geográficamente el personaje. Es el ambiente de la zona. Pedro Páramo no estaba situado en una época, estaba ubicado en una región."⁴ Además, de lo relativamente poco que se sabe de su vida, hay que concluir que Juan Rulfo sólo conoció una ciudad que en verdad se puede parecer a la Comala de su novela. El mismo dice: "Yo viví en un pueblo que se llama San Gabriel. En realidad yo me considero de ese lugar. Allí pasé los años de mi infancia."⁵

Es curioso que en su obra narrativa Rulfo se refiera específicamente a San Gabriel sólo en el cuento "En la madrugada": "San Gabriel sale de la niebla húmeda de rocío. Las nubes de la noche durmieron sobre el pueblo buscando el calor de la gente."⁶ Los que conozcan bien el estado de Jalisco saben que para ir a San Gabriel hay que salir de Guadalajara hacia Sayula y de allí seguir la carretera para cruzar las montañas que aíslan San Gabriel del resto del estado. La población más cercana es precisamente Jiquilpan. Recuérdese que en el cuento el viejo Esteban ha llevado el ganado hacia Jiquilpan: "Por el camino de Jiquilpan, bordeado de camichines, el viejo Esteban viene montado de una vaca, arreando el ganado de la ordeña."⁷ Ahora bien, si en un cuento utiliza el nombre de San Gabriel, ¿por qué en la novela le llama Comala al pueblo? ¿Se tratará de otra po-

blación y no del San Gabriel que Rulfo conoció de niño? En 1954 se publicó un fragmento de la novela que se titulará *Pedro Páramo*: allí Juan Preciado no iba a Comala sino a Tuxcacuexco. Dice que iba a Tuxcacuexco porque su madre le había dicho que su padre, Pedro Páramo, vivía allí. En su diálogo con el arriero, pregunta Juan Preciado: "—¿Cómo dice usted que se llama el pueblo que se ve allá abajo?"⁸ La contestación: "—Tuxcacuexco, señor." Sobre el cambio del nombre de Tuxcacuexco a Comala, comenta Ricardo Estrada:

Tuxcacuexco, aun cuando de suyo nombre poético, es un nombre limitativo, y por ende, en extremo regional—no debemos olvidar el sentido de universalidad que Rulfo quiere darles a sus cuentos—; puede agregarse que su pronunciación ofrece alguna dificultad. Comala, en cambio, es un nombre simbólico, determinante para la concepción del ámbito de la novela, y que conlleva ductilidad en su dicción. Rulfo, entonces, quiere ser sencillo, simple y plástico en la forma externa de su expresión, con las cargas poéticas y sugeridoras que demanda la esencia de su relato.⁹

Cabe preguntarse entonces, ¿será Tuxcacuexco el pueblo que se llamará Comala en *Pedro Páramo*? Si es así, entonces, ¿cómo explicar algunos detalles del texto de la novela? Por ejemplo en Comala hay varias iglesias. Según el cuento "El día del derrumbe," en Tuxcacuexco no existe ninguna iglesia. Donald K. Gordon concuerda con Estrada que es "el deseo de ser menos regional lo que ocasiona el cambio..."¹⁰

Acaso haya también otras razones más obvias. En efecto es natural que Rulfo no quiera especificar el pueblo en que ocurren hechos tan atroces como los de *Pedro Páramo* y aun es inexplicable que en *El llano en llamas* no se cambie el nombre del pueblo que es el escenario de los acontecimientos trágicos del cuento "En la madrugada." Si de veras ocurrió un crimen como el del asesinato de don Justo Brambila, hay que imaginar que Rulfo trate de hacer imposible la identificación de las personas que figuran en el relato. Acaso en San Gabriel nunca haya existido un hombre rico, iracundo y voluntarioso llamado don Justo Brambila, pero en la interesantísima historia de San Gabriel que don Enrique Trujillo González ha publicado recientemente¹¹ se menciona un tal don Justo Arámbula, hombre prominente que participa en varios proyectos cívicos. También se revela que entre los munícipes que aprobaron la instalación de la electricidad en San Gabriel el año 1903 había un señor llamado J. Trinidad Arámbula,¹² lo que ayudaría a explicar esa oración enigmática de "En la madrugada": "Esa noche no encendieron las luces, de luto, pues don Justo era el dueño de la luz."¹³ Es cierto que el apellido Arámbula no es Brambila, pero se parece lo suficientemente como para que el señor, aunque nunca haya tenido sobrina alguna, ni jamás se haya dado por aludido, pudiera sentirse incómodo.

Según la indispensable obra de Trujillo, en San Gabriel existen varias familias con apellidos que se mencionan en *Pedro Páramo*: Fregoso, Preciado, Sedano, Trujillo, Martínez, Osorio, Díaz, Guzmán, Cisneros. Claro que estos nombres se pueden encontrar en muchos otros pueblos pequeños mexicanos, pero ¿no habrá cierta relación entre el nombre de Lucio Sedano, quien era presidente del ayuntamiento hacia fines del siglo pasado y Fulgor Sedano, el administrador de la Media Luna?¹⁴ El mismo nombre de Pedro Páramo y el de Susana San Juan, ese afán de Rulfo por la aliteración, ¿no se deberá también a otros nombres importantes en la historia de San Gabriel, nombres como Salvador Santana, Santiago Santana, Miguel Montenegro, Salvador Santa Cruz, Miguel S. Michel, Vicente Vizcaíno y Severiano Soto? Si se tiene en cuenta la segunda acepción de la palabra *soto*, es decir, un sitio donde crecen sólo malezas, no nos parece tan arbitrario concluir que acaso Severiano Soto tenga algo que ver con el nombre Pedro Páramo. En cuanto al nombre de Susana San Juan, puede ser como dice Rulfo, “tampoco sé de dónde salió.”¹⁵ Pero puesto que en San Gabriel ha habido familias con apellidos Santana y Santa Cruz, ¿será muy aventurado sugerir que pudo existir, debió existir, alguna muchacha hermosa llamada Susana Santana o Susana Santa Cruz, que le haya inspirado al novelista el nombre de la esposa de Pedro Páramo?

Se debería recordar que Juan Rulfo ha explicado que la idea de la novela le vino cuando regresó al pueblo donde había vivido y lo encontró deshabitado.¹⁶ Ha dicho que la primaria la hizo en San Gabriel: “ése es mi mundo. Y viví allí hasta los diez años.”¹⁷ Cuenta que al regresar al pueblo veinte años después:

... la gente se había ido, así. Pero a alguien se le ocurrió sembrar de casuarinas las calles del pueblo. Y a mí me tocó estar allí una noche, y es un pueblo donde sopla mucho el viento, está al pie de la sierra madre. Y las noches las casuarinas mugen, aúllan. Y el viento. Entonces comprendí yo esa soledad de Comala, del lugar ése. El nombre no existe, no. El pueblo de Comala es un pueblo progresista, fértil. Pero la derivación de *comal*—*comal* es un recipiente de barro, que se pone sobre las brasas, donde se calientan las tortillas—, y el calor que hay en ese pueblo, es lo que me dio la idea del nombre. Comala: lugar sobre las brasas.¹⁸

Entonces Comala, la población que queda a unos diez kilómetros de la ciudad de Colima no tiene nada que ver con el asunto y lo importante es la palabra *comal*. Sin embargo, puesto que Rulfo conoce muy bien tanto la geografía como la historia de esa región, debe saber que no muy lejos hacia Jiquilpan existe un cerro llamado Comal.¹⁹ A más de esto en la iglesia parroquial de San Gabriel se venera la imagen del Señor de Amula y esto porque el pueblo de Rulfo fue fundado en 1576 por los indios que abandonaron Amula después de que el terremoto de 1574 y la erupción del volcán de Colima en 1576 destruyeron ese pueblo.²⁰ De modo que el origen de San Gabriel está ligado íntimamente a Amula. En la historia colonial se dan como variantes de Amula los siguientes vocablos: Amole, Amolán, Amulán, Amulal, Azmole, Amola.²¹ No hay que insistir

demasiado en este punto, pero sí nos parece aceptable que tanto el cerro Comal como lo que hubiera sido el nombre indígena de San Gabriel (Amula o Amola) acaso también influyeron en la selección del nombre Comala.

Hay otros detalles que relacionan Comala a San Gabriel. Cuando llega a Comala, Juan Preciado recuerda que el día anterior había estado en Sayula a esa hora. Sayula está a cincuenta kilómetros de San Gabriel: teniendo en cuenta la sierra, a pie se llegaría como en una jornada. Juan Preciado entra por la calle real encontrando malezas hasta en las casas abandonadas. Rulfo dice que San Gabriel era importante y próspero antes de la Revolución porque por allí pasaba el camino real de Colima.²² En la novela cuando muere Susana San Juan suenan las campanas no “sólo de la iglesia mayor sino también las de la Sangre de Cristo, las de la Cruz Verde y tal vez las del Santuario.”²³ En el excelente libro de Trujillo se menciona que en 1912 los templos de San Gabriel eran la iglesia mayor o “templo de la Parroquia, Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe... y la recién bendecida (Enero de 1894) Capilla de la Sangre de Cristo.”²⁴ No se dice nada de la iglesia de la Cruz Verde, pero sí se especifica que “Al iniciarse la segunda década de este Siglo xx...” se establece un depósito de agua en el barrio “La Cruz Verde.”²⁵

Juan Rulfo, se sabe, ha estudiado la historia de Jalisco. Dice Harss, “Se ha pasado la vida abriendo tumbas en busca de sus orígenes perdidos... La ‘curiosidad histórica’ lo ha hecho excavar, generalmente en vano, en bibliotecas, cajas fuertes, sótanos de bancos y registros civiles.”²⁶ Rulfo dice que la zona donde vivió es violenta: “En la familia Pérez Rulfo—los Rulfo una familia muy numerosa, sobre todo por el lado de las mujeres—nunca hubo mucha paz—todos morían temprano...”²⁷ Explica que es una zona muy aislada “en donde importa muy poco la vida,”²⁸ y sugiere que “los españoles que vinieron a esta conquista de México, eran aventureros, excarcelados; monjes que no eran monjes, curas que no eran curas, personas con antecedentes criminales...”²⁹ Dice Rulfo que:

los conquistadores ahí no dejaron ser viviente. Entraron a saco, destruyeron la población indígena, y se establecieron. Toda la región fue colonizada nuevamente por agricultores españoles. Pero el hecho de haber exterminado a la población indígena les trajo una característica muy especial, esa actitud criolla que hasta cierto punto es reaccionaria, conservadora de sus intereses creados. Son intereses que ellos consideraban inalienables... Entonces los hijos de los pobladores, sus descendientes, siempre se consideraron dueños absolutos. Se oponían a cualquier fuerza que pareciera amenazar su propiedad. De ahí la atmósfera de terquedad, de resentimiento acumulado desde siglos atrás, que es un poco el aire que respira el personaje Pedro Páramo desde su niñez.³⁰

En sus declaraciones a Luis Harss, Rulfo dice algo que puede desconcertar: la población de su región está “constituida principalmente por criollos huraños y lacónicos...”³¹ Tratándose de México, se esperarían que la gente fuera más bien mestiza. Sin embargo, en la obra de Trujillo González se le da la razón a Rulfo. En 1790, San Gabriel no tenía más que 313 habitantes, todos indígenas:

Mas cuando apenas alboreaba el Siglo XIX empezó a surgir un San Gabriel diferente, pujante, vigoroso; se fue levantando casi en silencio como si estuviera desmereándose de un largo sueño . . . , porque aún desde antes de iniciarse el movimiento revolucionario que culminaría con la Independencia de México, muchas personas de Sayula, Zapotlán y otros lugares, principalmente "españoles" que huían de la persecución en su contra desatada, descubrieron en este pueblo el lugar propicio para establecerse . . . y poco a poco fue aumentando la población; una población en que . . . los verdaderos gabrielenses (indígenas) empezaron a ser desplazados y relegados a segundo término por la advenediza "sociedad blanca."³²

Rulfo dice que "el personaje Pedro Páramo no sé de dónde salió; yo nunca conocí una persona así. . . . Creo que es el cacique. Abundan, abundaron los caciques en México."³³ El libro de Trujillo nos proporciona varios casos de hacendados que pudieron inspirarle a Rulfo su personaje. A mediados del siglo XIX existió un tal José María Manzano quien aunque de familia pobre "logró superar su medio ambiente": se casó con la hija de un general juarista y pudo comprar "a precio irrisorio grandes terrenos puestos en venta por la denominada Ley de Manos Muertas (Desamortización); entre los que compró contáronse los del rancho El Jazmín, lugar que convirtió en flamantísima y próspera Hacienda."³⁴ Dice Trujillo que "con desmedida ambición logró extender su propiedad a costa de los vecinos, comprando algunas veces, y otras, las más, empleando argucias de mala ley para despojar a los legítimos dueños bajo amenazas o cohecho."³⁵ En su historia del obispado de Colima, el padre Brambila afirma que Manzano se hizo del título de las tierras de Amula y "sin sombra de conciencia—despojó a los indios de esas propiedades que, desde hace muchos siglos habían poseído sus antepasados . . ."³⁶ Harss describe lo que hace el protagonista de Rulfo: "Para consolidar su poder, Pedro Páramo soborna o expulsa a sus vecinos, falsificando escrituras, desplazando linderos y en caso de necesidad recurriendo a la mano armada."³⁷ Trujillo relata que poco tiempo después de un altercado entre Manzano y don Jacinto Cortina, "en la celebración de un herradero organizado en Totolimispá a donde asistió mucha gente de El Jazmín, don Jacinto estuvo al punto de ser asesinado a traición por uno de los mozos de Manzano; tras el criminal atentado sobrevino un sangriento zafarrancho con saldo de dos muertos y varios heridos."³⁸ ¿No es ésta la manera de proceder del cacique Pedro Páramo? Por el contrario, se sabe que lo que se narra en *Pedro Páramo*, a pesar de que el autor diga que su novela no está situada en una época,

ocurre un poco antes, durante y después de la Revolución. El cacique de San Gabriel durante esos años no pudo haber sido Manzano pero sí Severiano Soto. Trujillo no lo afirma abiertamente; las noticias del año 1911 que suministra revelan que un individuo de quien se dan sólo las iniciales S.S., en vez del apellido y el nombre de pila, " . . . es el . . . principal cacique de este lugar, el que, unido a otros, está haciendo entrar la efervescencia en los ánimos . . ."³⁹ Claro que el único S.S. importante en la historia de San Gabriel es Severiano Soto; la última noticia que da de él Trujillo tiene que ver con la instalación en 1925 de comunicaciones telefónicas entre San Gabriel y la hacienda La Guadalupe, la hacienda más antigua, más grande y más próspera de la región. Severiano Soto era su dueño.⁴⁰ ¿Cómo sería posible que en casa del niño Juan Rulfo no se comentaran las hazañas de caciques del siglo XIX como Manzano y otros, así como también la vida y milagros del cacique de San Gabriel durante la Revolución, el señor S.S., ya sea don Severiano o cualquier otra persona? En una entrevista de 1954, Rulfo dijo, "Me crié en San Gabriel y allí las gentes me contaron muchas historias: de espantos, de guerras y de crímenes."⁴¹

Con la publicación del importante libro de Trujillo González, queda bien claro que Rulfo en su novela está pensando en San Gabriel, que aunque trate de despistarnos aludiendo a una población más cerca de Contla que de Sayula, precisiones geográficas que no tienen sentido, sitúa su Comala tan vagamente para crear ese lugar mítico que es y no es San Gabriel porque a la vez representa el estado de Jalisco como todo México. No cabe duda que la geografía de Comala no es la de México, D.F., pero Ferrer Chivite no se equivoca al sugerir que Rulfo también piensa en el país entero. Rulfo ha dicho: " . . . el país es como Comala pero más grande."⁴²

Acaso se diga que todas estas posibilidades, conjeturas, hipótesis equivalen a buscarle tres pies al gato puesto que se trata de una obra de imaginación. No se traen a colación todos estos detalles—muchos acaso insignificantes—para probar contundentemente que al crear su personaje Rulfo estaba pensando en algún individuo específico. El valioso libro de Trujillo González nos proporciona pormenores que hasta ahora no habían estado al alcance de la crítica; esa obra como también otras fuentes históricas se pueden utilizar para concluir que en *Pedro Páramo* la onomástica, la topografía, la historia política y social de San Gabriel no sólo constituyen la materia prima del escritor mexicano sino que forman parte tanto del tejido novelesco como de la misma elaboración artística de esta obra extraordinaria.

State University of New York at Albany

¹ Ver los siguientes estudios: Manuel Ferrer Chivite, *El laberinto de Juan Rulfo* (México, 1972); George Ronald Freeman, *Paradise and Fall in Rulfo's "Pedro Páramo"* (Cuernavaca, 1970); Hugo Rodríguez-Alcalá, *El arte de Juan Rulfo* (México, 1965); la tesis de James E. Irby, "La influencia de William Faulkner en cuatro narradores hispanoamericanos" (Univ. Autónoma de México, 1957) también contiene un estudio de la obra de Rulfo. Colecciones de ensayos sobre Rulfo: *Juan Rulfo* (La Habana: Casa de las Américas, Serie Valoración Múltiple, 1969); Helmy Giacomini, *Homenaje a Juan Rulfo* (New York, 1974); Joseph Sommers, *La narrativa de Juan Rulfo: Interpretaciones críticas* (México, 1974). En la obra de Freeman se estudian los arquetipos como también en Violeta Peralta y Liliana Befumo Boschi, *Rulfo: La soledad creadora* (Buenos Aires, 1975). Floyd Merrell, "Multiple Images of Death in the Final Scenes of *Pedro Páramo*," *Chasqui* (nov. 1976), estudia la novela del punto de vista de la sociología de Durkheim.

² Ferrer Chivite, p. 20.

³ Reina Roffó, *Juan Rulfo: Autobiografía armada* (Buenos Aires, 1973), p. 64.

⁴ Roffó, p. 64.

⁵ Luis Harss, *Los nuestros*, 2a. ed. (Buenos Aires, 1968), p. 304.

⁶ Juan Rulfo, *El llano en llamas*, 9a. ed. (México, 1969), p. 48.

⁷ *El llano en llamas*, p. 48.

⁸ Citado en Donald K. Gordon, *Los cuentos de Juan Rulfo* (Madrid, 1976), p. 114. El fragmento apareció en *Letras patrias* (enero-marzo de 1954).

⁹ Citado por Gordon, p. 116.

¹⁰ Gordon, p. 117.

¹¹ Enrique Trujillo González, *Apuntes para un ensayo histórico sobre la antigua ciudad de San Gabriel, Jalisco* (Guadalajara, 1976).

¹² Trujillo González, p. 253.

¹³ *El llano en llamas*, p. 53.

¹⁴ Trujillo González, pp. 229-30.

¹⁵ Roffó, p. 66.

¹⁶ Roffó, p. 60.

¹⁷ Roffó, p. 46.

¹⁸ Roffó, p. 61.

¹⁹ Trujillo González, p. 144.

²⁰ Trujillo González, pp. 136-7.

²¹ Trujillo González, p. 9.

²² Roffó, p. 42.

²³ *Pedro Páramo*, 13a. ed. (México, 1975), p. 120.

²⁴ Trujillo González, p. 252.

²⁵ Trujillo González, p. 257.

²⁶ Harss, p. 306.

²⁷ Roffó, p. 30.

²⁸ Roffó, p. 31.

²⁹ Roffó, pp. 44-5.

³⁰ Sommers, pp. 21-2.

³¹ Harss, p. 303.

³² Trujillo González, p. 232; ver también p. 183.

³³ Roffó, p. 65.

³⁴ Trujillo González, p. 190.

³⁵ Trujillo González, p. 190.

³⁶ Cita por Trujillo González, p. 192.

³⁷ Harss, p. 327.

³⁸ Trujillo González, p. 191.

³⁹ Trujillo González, p. 258.

⁴⁰ Trujillo González, pp. 287-8.

⁴¹ Elena Poniatowski, "Charlando con Juan Rulfo," *Excelsior* (15 de febrero de 1954), citada en Gordon, p. 168.

⁴² Guillermo Ochoa, "No tengo obligación de escribir," *Excelsior* (2 de marzo de 1969).